DIÓCESIS DE CABIMAS
Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
OBISPO

**HOMILIA EN LA FIESTA DE SAN BENITO DE PALERMO
Y CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR.
04-IV-2025**

Muy amado Pueblo de Dios,

Nos hemos reunido, esta tarde, para celebrar con alegría y gozo, la fiesta de San Benito de Palermo, santo muy querido en toda la extensión de la Costa Oriental del Lago. ¡QUE VIVA SAN BENITO! Y con esta celebración, clausuramos el jubileo que, con motivo de los quinientos años de su nacimiento, decretamos el 27 de marzo de 2024 y que fue inaugurado en la Eucaristía solemne del 27 del mismo año.

Durante este año, hemos tenido la oportunidad de rendir culto de un modo a nuestro santo negro, se multiplicaron las procesiones, se realizaron obras de caridad en favor de los pobres y, sobre todo, hemos dado testimonio público de nuestra fe católica.

Es un momento propicio para reflexionar sobre la Santidad de San Benito y nuestra propia santificación. Una vez, Jesús reunido con una gran cantidad de personas, como las que están aquí en este momento, les pidió: "*Sean Santos, como mi Padre Celestial es Santo*" (Mt 5,48). Como ven, no es una exhortación, o un consejo. Es un mandato. Recuerdo que una vez, en vida, le preguntaron a la madre Teresa de Calcuta: seguro que usted cuando muera, la proclamaran santa. Y Madre Teresa, respondió: "*eso depende de la iglesia. Pero ten en cuenta que la santidad no es el privilegio de unos pocos, sino la obligación de todos.*"

La palabra santidad es usada por nosotros para señalar distintas realidades.

- Cuando una persona es recta desde el punto de vista moral, cuando es honesta, solidaria, decimos esa persona es santa.
- Desde el punto de vista ontológico, nosotros somos santos, pues desde el bautismo hemos sido regenerados, somos hijos de Dios y el Espíritu Santo habita en nuestra alma. Por eso, San Pablo, dirigía sus cartas a "los santos" que se encontraba en las distintas comunidades, al inicio del cristianismo.
- Y es un ideal: "*Sean Santo, como mi Padre celestial es Santo*", es una meta que debemos alcanzar. Y para llegar a ese ideal, tenemos que, "*caminar en la presencia de Dios de modo irreprochable*" (Cf Gen 17,1).

Y es necesario que, en ese andar, estemos sostenidos por 4 elementos imprescindibles: coraje, esperanza, gracia y conversión.

- Valor: requiere valentía, porque no es fácil luchar contra el pecado e ir, a veces, "contra corriente". Pues, es necesario ir adquiriendo la forma de Cristo, es decir, parecernos a Jesús, tener los mismos sentimientos de él, actuar como él actuó. Y eso es solo para los valientes.

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

- Esperanza: pues confiamos que él Señor nos dará todas las gracias que necesitamos para llegar a esa meta, si nos esforzamos y colaboramos con él. El primer interesado es que seamos santos es Dios.
- Gracia: "*La santidad no podemos hacerla nosotros solos. No, es una gracia. Ser bueno, ser santo, dar todos los días un paso adelante en la vida cristiana es una gracia de Dios y tenemos que pedirla*", dice el Papa Francisco. Confiemos en las palabras de San Pablo: "*todo lo puedo en Cristo que nos fortalece*" (Flp 4,13-15), "*en Cristo, somos más que vencedores*" (Rom 8,13).
- Conversión: Convertirse en cambiar de rumbo; es avanzar cada día. No se trata de hacer cosas extraordinarias, sino de hacer extraordinariamente bien las cosas de cada día. Es cumplir a cabalidad nuestros compromisos familiares, profesionales y cristianos. No se trata de hacer cosas raras. Es actuar a semejanza de Jesús.

La santidad lejos de estar reservada a una élite triste y ascética se ha hecho más cercana y, aparentemente, más al alcance de todos los cristianos. Para ser santo no hay miles de caminos, sólo hay uno, responder al amor de Dios viviendo el evangelio.

Cada día, en la liturgia, celebramos la memoria de muchos santos que han sido canonizados por la Iglesia: San Benito, Santa Teresa, San José, San Antonio de Padua… Pero hay muchos que son santos y no han sido canonizados por la Iglesia.

Ni los santos oficiales, ni los santos anónimos fueron perfectos.

- Pedro, cobarde, negó a su Señor.
- Pablo, arrogante y orgulloso
- Juan y Santiago, ambiciosos, querían los primeros puestos.
- Agustín, lujurioso, aprendió a dominar la carne.

Este año, Papa Dios, regalará dos santos a nuestra patria: José Gregorio y Madre Carmen Rendiles. Dos personas, que cumplieron el mandato de nuevo que nos dio Nuestro Señor a Jesucristo: amar al prójimo como nos amó él, es decir: entregando la vida en los quehaceres diarios, sirviendo a los más necesitados, rezando con devoción, no guardando rencor ni odios en el corazón…

Nadie nace Santo. Los santos hacen la diferencia, amorosa diferencia, desde su debilidad y desde su fe, porque intentaron servir a Dios y al prójimo. Los santos han sido pecadores convertidos. La santidad está al alcance de todos.

En la vida de San Benito, se ve reflejada la santidad de Jesucristo, el santo por excelencia, a quien quiso seguir de cerca emitiendo los votos de obediencia, castidad y pobreza, en una congregación religiosa.

San Benito, fue un monje que impresionó a los sabios, su infancia estuvo rodeada de la mayor pobreza, según su condición de esclavo e hijo de esclavos. Y pobre vivió toda su vida. Fue pastor, labrador, ermitaño, hermano lego y cocinero. Pero También

fue superior de un convento, maestro de novicio y uno de los reformadores de la vida religiosa. Dios siempre elige a las personas humildes para que se vea que es obra divina y no meramente humana.

Después de Dios y la Virgen, San Benito es el santo más querido en la Costa Oriental del Lago. Conocí a San Benito en esta Diócesis, y ahora soy un gran devoto de él. Muchos favores, concedió Jesús por intercesión de San Benito a esta Iglesia particular.

Les pido, queridos hermanos, como lo hice en la Carta Pastoral (…), ““*que siempre se nos hace necesario, en primer lugar, conocer a profundidad la vida y obra de nuestro Santo Negro, para procurar, así, su imitación”; urge que aprendamos a rendir el culto que él se merece y, cada día de mejor manera, hagamos de la fiesta de San Benito una fiesta que no tiene comparación, porque esté, perfectamente, asociada a la vida cristiana y alejada de creencias supersticiosas o paganas, para nada relacionadas a la verdadera fe. Sabemos que nosotros los católicos no somos idólatras, ni adoramos a las imágenes. A los santos le rendimos el culto de dulía, o veneración, y las imágenes son una representación que nos ayuda a entrar en relación con la persona que simboliza. Nuestra veneración debe ser verdadera, según las indicaciones de la Santa Madre Iglesia, y debe provocar, en nosotros, sentimientos de conversión. De no ser así, pueden ser dirigidas a nosotros las palabras del profeta: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto*” (Is 29, 13)”.

¡Gracias, San Benito de Palermo, por amar a los habitantes de este noble pueblo de Cabimas! ¡Gracias, vasallos, cargadores y devotos por mantener la tradición y transmitírsela a sus hijos!!

Les pido, queridos hermanos, que oren por este servidor, que se va al otro lado del país, a la Arquidiócesis de Cumaná, pero los llevaré a cada uno de ustedes en mi corazón. Así sea.

† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas y Arzobispo Electo de Cumaná

Prot. 2025/088